

Summa Espiritual

DE ALGUNOS DOCUMENTOS,
y exercicios vtils, para las Almas que dessea andar en
la presencia de nuestro Señor, y tener Oraciõ men-
tal, que es el medio para conseguir la Chri-
stiana perfeccion.

*Sacada a luz, por el Maestro Iuan Sanchez Miñarro, Bene-
ficiado de la Yglesia Parrochial, de san Bartolome, en la
Ciudad de Granada.*

ORARE, ET NON



OPORTEI SEMPER

DEFICERE. Luca. cap. 18.



CON LICENCIA.

En Granada, por Sebastian Muñoz, Año de 1610.

APROBACION.

POR Comission del señor Licenciado, Justino Antolinez, Prouisor deste Arçobispado de Granada, e visto esta Summa Espiritual: trata cõtoda verdad y distincion, los tres estados de los justos, con algunos Documẽtos vtiles, para que cada vno camine, y se adelante en el que nuestro señor le puso. Es obra muy digna de ser impressa, leyda, y frequẽtada, y lo firme, en el Couento de Santa Cruz la Real. En Granada a 7. del mes de Octubre de 1610. años.

Fr. Thomas de Saavedra.

Licencia.

Por la presente doy licencia, para que esta Summa Espiritual, se pueda imprimir, y salir a luz, atento que es à vista examinada, y aprobada. Fecha en Granada, en 10. dias del mes de Octubre, de 1610. años.

El L. Antolinez

*Por su mandado.
Pedro Herriega
de Valdes, Notario.*

ALA

ALAMAGESTAD SACRA
tissima de Iesu Christo nuestro Señor, a quien se
dedica esta Summa espiritual.

AVNQUE se echa bien de ver, (benignissimo Redēptor nuestro) quan grande atrenimiento sea, ofrecer a vuestra soberana Magestad, vna obra tan corta, y pequeña, que apenas tiene siete pliegos de escritura, pero considerando la grandeza de vuestra inmensa bondad, y que despues que os vestistes de nuestro pobre, y tosco sayal, sen ya vuestros deleytes, y regalos, tratar, y comunicar con nosotros, Pro. tan a que ofos, y vilisimos gusanillos: yo el mas pobre, y misera. ca. 8
rable de todos, viendome por todas partes tan obligado, me he atreuido a sacar en publico esta pequeña Summa espiritual, cō el deseo, que de esa liberal mano me ha venido, de encaminar las almas, a que asistā en vuestra presencia, y os reconocā, siruan, y comuniquen, por el medio tan escogido de la oracion: procurando remirarme en que esto saliesse contanta distincion, y claridad, que fuesse agradable, y de prouecho para todos. Porq̄ a quien (veamos) se podia ofrecer vna obra tan pobre, y pequeña, y tan descalça, y desnuda de toda curiosidad, y ostentaciō, para que se hiziesse de prouecho, estima, y valor, y debaxo de cuya sombra tuuiesse amparo, y defensa de toda contradiccion, sino a vos altisimo Principe de las eternidades (ante quien todos los demas principes, grandes, y señores, son la suma miseria, toda la vanidad, y la misma nada) y cuya bondad est tan sin 88.
tassa, y medida, que se os van los ojos tras de las criaturas mas pobres, y pequeñas, y mas desnudas, y despreciadas, para las alē

tar, engrandecer, y levantar, con vuestra mano tan pederesa,
y liberal. Y assi con esto, junto con el zelo, y deseo de ver sum-
pre mas almas, presas, y enamoradas de vuestra summa bondad,
y hermosura, parece queda muy desculpada mi atreuimiento, y
ofadia. Y aunque nuestra dichosa patria Granada, este tan fo-
recida, y granada de tantas Almas, que siguen la perfeccion,
de que la mia recibe no pequeño gozo, y alegria: pero no seme
podra negar, que aya tambien otras muchas deseosas de la vir-
tud, y que se quedan cortas, y detenidas, por no auer entendido
como han de adelantarse por la oracion: que no deue causar en
los que bien sienten, pequeña lastima, y dolor. Y assi el deseo de
verlas muy prendadas de vuestro amor, y de ofreceros estas jo-
yas tan preciosas, conque tanto os enriquezeys, y agradays, me á
alentado a poner esto en execucion. Suplicoos humilmente (mi
co bien, y regalo nuestro) recibays mi pobre, y corto caudal, pues
conoceys tambien el pecho, y deseos del que lo ofrece, y de tal
suerte aficionays las almas al exercicio de la oracion, que reco-
nociendo su precio, y valor, os amen, siruã, y alaben perfectamē-
te, y sin cesar, y sin fin. Amen.

Al deuoto Lector.

Mirando con atencion (Christiano, y piadoso Lector) que vna de las causas, por que tã justamente se le mentaua el santo Propbeta Ieremias, de la perdicion de Iere. toda la tierra, con las muchas culpas, y pecados, era por la falta de oracion, y recogimiento del coracon: pues es muy para sentir, y llorar, que veamos comunmente, ser tanta la ingratitude, y miseria humana, que de veynte y quatro horas q̄ tiene el dia, y la noche, tod. se gastã, y emplean, en acudir con tanto cuydado a los negocios de la honra, y hacienda, y a la comodidad de la vida, y regalo del cuerpo, que es todo tã vano, fragil, y corruptible, sin dexar tiempo, ni lugar, para tratar del bien, y proue del Alma, criatura tan noble, preciosa, y enantada, que es querida esposa del Principe de la gloria, Iesu Christo nuestro bien, comprada con el precio inestimable de su misma sangre, y erida para gozar de vna vida gloriosa, y eterna. Y assi deseando que las almas Christianas le fuesen mas fieles, y agradecidas, y dexando algo de los otros cuydades tẽporales, señalasen, y reseruasen, dos horas, y si quiera vna cada dia, para pensar en los bienes, y gozes eternos, que nos estan prometidos, y tratar a solas con Dios del negocio mas importante, y necesario de todos, como es el de nuestra saluacion, y por satisfacer al piadoso deseo de muchas personas, me parecio cosa conueniente, juntar algunas reglas en summa, y con toda breuedad, distincion, y llanera, que se pudieffen encomendar ala memoria con facilidad, atediẽdo al comũ aprouechamiẽto espiritual, y resumido en pocas hojas, lo mas util, y sustãcial, de lo q̄ a este proposito en muchos libros de Santos, y Autores espirituales, cõ tanto acuerdo

y estudio, para nuestra enseñãça, ay ampliado, y esparcido: para
dár a entender, el modo como podra andar el alma en la diuina
presencia, y tener oracion mental, que segun el comun parecer,
y lo que ha enseñado la experiencia, es el medio mas proporcio
nado, y uecessario, para no caer en culpas, y alcanzar las virtu
des, y para subir a la perfeccion. Lo que pido humildemente por es
te mi pequeño trabajo, y desseo, es que se lea muchas vezes, con
voluntad, y atencion, y que se le pida, en pago de que ofrezco lo
mismo, que sea yo siempre agradable a nuestro diuino Amador.
Que espero en su inmensa bondad, que â de ser de aprouecha
miento para las almas, que es el premio que la mia dessea, para
su eterna alabança, bonra, y gloria. Amen.

4

OFRECIMIENTO QUE SE
deue hazer cada dia à Nuestro Señor.

ESTE orden parece conueniente, segun ha enseñado la experiēcia de los maestros del espíritu, para traer la vida, y conciencia mas quieta, segura, y concertada. En despertando cada mañana, dando gracias a nuestro Señor, por todos los innumerables beneficios de su diuina mano recibidos, y por le auer dexado llegar hasta aq̃lla hora: ofrezcase luego a aq̃el gran Padre de familias, que salio por la mañana a buscar obreros para su viña, por su jornalero de aquel dia, q̃ ha de tener siempre por el ultimo, para viuir con mas recato, y pureza: y a le de ofrecer para su muy agradable seruicio, tres cosas, que es el caudal conque le puede seruir, que son sus obras, palabras, y pensamientos, para su honra, y gloria: ofreciendolo, no lolo por la mañana, sino también entre dia lo mas continuamente que pudiere: las obras al Padre, las palabras al Hijo, los pensamientos al Espíritu Santo. Y si antes de comer viuiere lugar, se hara breuemente exāme de como se ha auido hasta entonces, o a lo menos, se hara a la noche antes de dormir, mirando con atencion, por las obras, palabras, y pensamientos, como se ha ocupado: y si hallare auer hecho algo bueno, de por ello gracias a nuestro Señor, de quien procede todo el bien, y pidale perfeuerācia en el, y por las culpas, y faltas que hallare auer cometido, hara actos de contriciō, pesandole sobre todas las cosas, puramente por auer ofendido a tan inmensa bondad, y proponiendo firmemente la enmienda para adelante, con su diuino fauor, y de cōfesarle con toda breuedad,

el e

Math.
cap. 20

S V M M A

especialmente si ay rezelo de que ha precedido culpa mortal. Y al fin se rezaran tres Credos, o tres vezes el Paternoster, y Ave Maria, a la Sanctissima Trinidad, pidiendo luz, fortaleza, y gracia, para no pecar, y para yr siempre caminando a la perfeccion.

De cinco modos, para poder assistir el Alma en la Diuina presenciam.

Ps. 15 Pro. uidebam Dñm. Por ser cosa muy cierta, y experimentada, que traer el Alma presente a nuestro Señor, es singular remedio para no caer en culpas, y conseguir la diuina gracia: antes de començar a tratar de la oracion mental, es necesario saber, que entre otros muchos que ponē los Sanctos, y Autores espirituales, ay cinco modos mas comunes, de poder el Alma estar en la diuina presenciam, que son, presenciam Sacramental, imaginaria, intelectual, agradecida, y vnitiua: y para que cada vno pueda escoger para si el modo de presenciam, a que mejor se acomodare, y sintiere mas prouecho, se declaran con breuedad desta suerte.

De la presenciam Sacramental.

En la presenciam Sacramental, no tiene la imaginacion para que formar figuras, ni el entendimiento que hazer discursos, sino viendo cō la luz de la Fee, mas viuua, y encendida que sea posible, que esta el mismo Dios presente en el santissimo Sacramento del Altar, y escondido debaxo de aquellos accidentes, aadorarle, reuerenciarle, y amarle, de la manera que lo haria vn fiel vassallo a su Rey, aunque no le viesse claramente, quando sabe que le tiene presente, y que le esta mirando de tras de vna cortina: y assi quando auemos comulgado, no ay para que buscar otra presenciam, sino considerar a nuestro pecho hecho vn

sagra

lagrario celestial, en que esta encerrado, y escondido el verdadero cuerpo de Iesu Christo nuestro Redemptor, su Alma, y toda la diuinidad, con sus inefables perfecciones, y grandezas, como esta en el cielo a la diestra de su eterno Padre, con infinita gloria, y magestad, y viene para vnirnos a si, y darnos vida eterna, y gloriosa. *Iuan. c. 6.*

De la presencia Imaginaria.

La presencia imaginaria, que es acomodada para toda suerte de personas, es quando figuramos en la imaginacion, la imagen, y figura de Christo nuestro Redemptor, en algun palo de su santissima vida, y passion, que ha de ser siempre juntamente con la diuinidad, q̄ nunca la dexa, ni ce xara: pues para que tenga apoyo, y arrimo la imaginacion, para no diuertirse, es muy seguro, y precioso refugio, mirar con los ojos del Alma, dentro, e cerca de si, la santissima humanidad, vnida ala incõprehensible diuinidad, y meditar los soberanos, y diuinos misterios, q̄ obro por nuestro remedio: por ser la puerta, y entrada, para subir a la contemplacion de la diuinidad, y para adquirir su diuino Amor, y todas las demas virtudes. *Damasceenus*

De la presencia intelectual.

La presencia intelectual, es quando solo el entendimiento, sin formar imagen, ni figura, por lo que ha conocido meditare la Fee, y la lumbre natural, echa de ver, y conoce, que Dios, que es puro espiritu, y vna luz resplandeciente, inaccesible, y purissima, esta segun la diuinidad en todas las cosas, por esencia, presencia, y potencia: assi como el Alma esta en todo el cuerpo, y en

Iere. cada parte del: y esta por esencia, dando el ser, por presen-
 23. fencia, viendolo, y juzgandolo todo, y por potēcia, exer-
Celū, citando en todo su poder: y asi esta en todo el mundo,
ter y en cada partecica del, por minima que sea, y en todas
ram las cosas, y criaturas, y dentro dela sustancia de nuestra
egoim Alma, mas intimo a nosotros, que nosotros mismos: y
pleo. qualquiera criatura ha de considerar, como vna espō-
 ja en medio de vn inu. so mar, y toda penetrada, y em-
 papada en Dios, o como vn globo de cristal, por dentro,
 y fuera, todo vañado de luz.

De la presencia Agradecida.

La presencia agradecida, es en la qual se muestra cō-
 tinuamente el Alma agradecida a su Dios, consideran-
 do con atencion que todas las obras de las criaturas, las
 obra por medio dellas, y atribuyendolas todas a su diui-
 na Magestad, y mirádole en todas ellas, como a prime-
 ro principio de donde proceden: quando el manjar da
 gusto, el agua quita la sed, y nos dan el vestido que abri-
 ga, y otras qualesquier cosas, prosperas, o aduersas, que
 nos suceden, excepto el pecado: aunque verdaderamē-
 te sean obras de las criaturas, mucho mas lo son del mis-
 mo Dios, que es la causa primera, q̄ mueue a las demas,
 y asi se han de recibir, y cōsiderar, como beneficios su-
 yos, para nuestro bien, y prouecho, y han de ser vnos
 desesperadores, que nos hagan siempre acordar del, pa-
 ra le servir, y amar, y darle continuas alabanças, y gra-
 cias, por todos sus beneficios, siendo muy agradecidos
 a ellos: y este es vn exercicio facil, y suauē, y muy vtil
 para las personas, ocupadas, o enfermas, para no can-
 sar la imaginacion, y es muy agradable a los diuinos

Eph. s
Gras
tias a
gētes
proom
nibus.

ojos,

ojos, y con que se viene a conseguir el diuino Amor.

De la presencía Vnitua.

La presencía vnitua, es que se exercita mediante la voluntad, y para la qual se ordenan los otros quatro modos de la diuina presencía, ya dichos, y todos los q̄ puede auer, porque cōsiderar a Dios, en la Sacramental presencía, en la imaginaria, intelectual, y agradecida, todo va endereçado al abraço tierno, que ha de dar la voluntad a su Dios, con los abraços de sus afectos amorosos, para venir el Alma a vnirse con el, por medio de vn encendido Amor: y esta vnion es lo mas fino, y excelente, y como la nata del Amor diuino, y a que siempre se deue aspirar con todo cuydado. Y este es el exercicio de la presencía vnitua, en todos los modos que ay de la diuina presencía, procurar el Alma con todas sus fuerzas, potencias, y sentidos, abraçar a su Dios, y vnirse cōtante, el por medio del Amor: como se declara mas, quando se trata de la contemplacion.

De algunos medios para alcanzar la diuina presencía.

Algunos medios ay para venir a conseguir la diuina presencía. El primero, es pedirlo a nuestro Señor, con seruiuosos, y encendidos deslejos: pues nos enseña, y quiere que le pidamos, para darnos, y hazernos mercedes. El segundo, es tomarse cada vno quenta muy a menudo, de lo que ha faltado de andar en la diuina presencía. El tercero, es tomar esto cō mucho cuydado, como negocio tan importante para nuestro aprouechamiento espiritual. Y el vltimo medio, es despegarnos del trato, y amor de las criaturas, y ponerlo todo en

B ij

Dios,

Dios, y quanto mas le miraremos como a nuestro cen-
tro, tanto mas gozaremos de su diuina presencia,
pues se nos dize en el Euangelio, que a donde es el nuestro tesoro, alli esta nuestro coraçon.

Mat.
c. 6.

*De como se pueden considerar dos bien-
auenturanças.*

Para entender mejor los bienes de andar el Alma en la diuina presencia (la qual se conserua por la oracion) se ha de notar, que ponen los santos, dos bienauenturanças, vna perfecta, y consumada, de la qual gozan los bienauenturados en el cielo: y a semejança desta ay otra bienauenturança, que llaman començada, de la qual han començado a gozar a ca las personas espirituales, que despreciando las cosas terrenas, aspiran a las celestiales, por el exercicio de la diuina presencia, y de la oracion: pues en su modo comiençan a gozar de grandes bienes, y regalos espirituales, y de vnadichosa paz, y alegría, en prendas de la que sin fin esperan gozar: cupandose en amar, seruir, y alabar a nuestro Señor, q̄ es el officio de los bienauenturados en el cielo. Y pues ningun otro negocio se nos puede ofrecer, mas importante, ni mas necessario, que el de nuestra saluacion, como lo enseñó Christo nuestro Señor: y para esto no ay medio mas eficaz, que el continuar la oracion (como en el fin se prueua mas largamente) bien claramente se colije, con quanto cuydado se debe procurar, dexando algo de las demas ocupaciones, por muchas, y graues que sean, por el exercicio de la oracion: de la qual es nuestro principal intento tratar, por ser de tanto aprouechamiento para nuestras Almas.

Dion.
Aug.

Psal.
85.
Bea-
tiqui
habi-
tāt in
demo
tua.

De tres vias, y estados diferentes, que ay entre las personas espirituales.

Supuesto este principio tan necessario, que ninguno puede alcanzar la perfeccion de la vida espiritual, ni tener vn buen pensamiento, sin el fauor diuino, que le empre se debe pedir a nuestro Señor, desconfiando de nosotros, y poniendo en el toda nuestra esperanza. Començando ya a tratar del modo como se ha de tener la oracion mental, se ha primero de notar, que entre las personas, que se han ya determinado, y dispuesto a tratar de veras de seruir a nuestro Señor, y de procurar con seruarle en su gracia, y amistad, y de cuidar cõ todo cuidado las culpas mortales, y en quanto pudieren las veniales: ponen comunmente los sanctos, y varones contemplatiuos, de la mystica Theologia, tres estados de feles. El primero es de los principiantes, que han entrado a seruir a Dios en la via purgatiua, a quien pertenece limpiar el Alma al principio de todas las culpas, mediante la penitencia, haziendo vna general, y entera cõfession, doliendose grauemẽte de todos sus pecados, cõ intento de hazer vna nueva vida. El segundo estado, es de los aprouechantes en la virtud, que auiendo dexado los pecados, y malos, y viciosos habitos, han pasado a la via illuminatiua, a quiẽ pertenece abraçar cõ fortaleza, la dificultad, q̃ ay en las virtudes, mediante la luz, y conocimiento q̃ se va viniendo del bien q̃ ay en ellas, por el discurso de la meditaciõ. El tercero estado, es de los perfectos, que han llegado a la via vniuiua, a quien pertenece vnirse con Dios, por medio de la contemplaciõ,

1. Coe
rin. ca
12.

Dion.
Bona
uent.
Ric.

por vn encendido, y muy suauē Amor, y gozarse, y reposar en el, con grande paz, y trãquilidad. Y cada vno destos tres estados, se yra declarando, para que conozca cada vno el de su aprouechamiento espiritual.

Declaracion del primero estado dela via purgatiua,

Por ser tã necessãrio tener entera noticia destas tres vias, y estados, para saber como se ha de tener en cada vno la oracion mental, procediendo por cada vno en particular, para mayor claridad, y distincion, se ha de aduertir, que a la via purgatiua de los principiantes en la virtud, pertenece, gemir, y llorar los pecados, con gran dolor por los auer cometido, contra la summa bondad, y proposito firme de la enmienda, y començar a resistir a las tentaciones, con mucha presteza, y apartarse de las ocasiones peligrosas, yr mortificando sus apetitos, potēcias, y sentidos, y las malas inclinaciones, procurãdo en quanto pudiere yr negando su parecer, y propia voluntad, por hazer en todo la diuina: y finalmente, yr limpiãdo, y purgando el alma de todas las culpas, y vicios, que por esto se llama esta via purgatiua, y siempre yrse disponiendo para subir al segundo estado de la via iluminatiua, que se sigue, vsando de algunas penitencias, como de silicios, ayunos, disciplinas, y otras asperezas, segun la comodidad, y salud, que para ello viuere, guardãdo siempre el parecer del padre espiritual, prudēte, sabio, y experimentado, para que todo sea de mayor utilidad, y merecimiento. Y aduertia mucho, que no ha de affligirse demasiado, ni desmayar luego, ni dexar lo començado, aunque le parezca que pierde el tiempo, y q̄

no

ps. 75.
Scope
bã s̄p̄
ritũ
meũ.

no aprouecha en la oracion, y se vea toda via con algunas impaciencias, y otras faltas, pues no se puede en poco tiempo echar de ver el aprouechamiêto, espiritual, y adelante se yran reparando, y si ay perseverancia, siẽpre se yra experimentando, y reconociendo el grande fructo de la oracion. Y sino pudiere subir deste estado, no le dexẽ, pues es suficiente para la saluacion, y de grã de ayuda para viuir cõ mas pureza, quietud, y deuociõ.

Del modo como se ha de tener la oracion, en este estado de la via purgatiua.

Pues llegando ya a entrar en el modo como se ha de asistir en la oracion mental, sera pũesto de rodillas, en pie, postrado en tierra, o de la fuerte que mas comodamente pudiere, en lugar apartado, y algo escuro, para estar con mas quietud, y recogimiento, por la mañana, y a la noche, que es el tiempo mas acomodado, delante de alguna Imagen deuota de nuestro Señor, auiendo dicho la confesion general, o vn Pater noster, y Ave Maria: cerrando los ojos, por no diuertirse, y en silencio se presentara ante la diuina Magestad, que tiene siẽpre presente en todo lugar, como el mas pobre, y miserable de todas las criaturas, y el mas ingrato, y abominable de todos los pecadores, acordandose de sus culpas en general, y haziendo algunos actos de cõtricion, y proposito de la enmienda, y de confesar a su tiempo, lo que no esta confesado. Y para venir a tener mayor dolor, y arrepentimiento de los pecados, y aborrecimiẽto de ellos, seran las meditaciones, y discursos de esta via purgatiua, del terrible trance de la muerte, del rigor del iuzio final, de las penas tan horribles, y sin fin del infierno,

de la

de la fealdad, y malicia tan grande del pecado mortal,
Iodn. que nos haze enemigos de Dios, y esclauos del demo-
c. 8. nio: de las miserias desta vida, y breuedad della. y para
 los que tienen escrúpulos, o melâcolias, sera mas a pro-
 posito, meditar en la gloria de que gozan los bienauen-
 turados, y los que fueren de condicion, mas tiernos, y
 agradecidos, poriran meditar en los innumerables benê-
 ficios diuinos recibidos. holiendose de su ingratitude: y
 segun suatiere ca la vno mayor fructo, y deuocion. Y la
Lud. principal, y mas continua medicacion, ha de ser en al-
Gra. gun paso de la vida, y passion de Christo nuestro Re-
 demptor, la qual nunca se ha de dexar en todas las tres
 vias, y esta los, por ser el dechado de nuestra vida, y de
 todas las virtudes, su santissima humanidad, y la puer-
 ta, y escala (como se ha dicho) para subir ala diuinidad.

*Delas aspiraciones, y oraciones jaculatorias, desta
 via purgatiua, y ausos para ella.*

Y para mouer, y despertar al Alma a mayor afecto,
 y deuocion, estando en la oracion, y fuera della, lo mas
 continuamente que pudiere, vsara de vnas aspiracio-
 nes, y brebes oraciones, que llaman jaculatorias, porq̃
 tiran a inclinar, y aplacar el pecho diuino, para q̃ nos
 perdone, vsando de su misericordia, y haga mercedes,
 y nos de su gracia, y Amor, y las demas virtudes: y este
 modo de oracion, en los principios, tratando, y hablan-
 do interiormente cõ Dios, sin que sea necessaria la pro-
 nunciacion exterior, es facil, y de esc. fâcio, y muy vilite
B'of. medio, para quâdo se halla vno distrayco en la oraciõ,
 que es proprio deste etta lo de los principiantes, yaun
 es vn arajo, segun algunos Autores, para cõseguir muy
 presto

presto el diuino Amor. Y aunque a los principios no parezca que se dizen con tibieza, y poco feruor, se deben siempre continuar, pues con el exercicio vienen a dezirse con mas espiritu, y a despertar la deuocion.

Y las aspiraciones jaculatorias, mas proprias, y acomodadas para esta via purgatiua, podran ser estas, y de la suerte, que nuestro Señor yra inspirando, y enseñando a cada vno. O Señor mio Iesu Christo, que venistes a saluar los pecadores, perdonadme, ya ued misericordia de mi: Ay de mi dulcissimo Redemptor mio, porque sin rienda os ofendi: Fortalezedme Señor, para q̄ nunca mas os ofenda: Ayudadme criador mio, para q̄ todo me emplee en vuestro seruicio: O bien de mi Alma, y quien no os vuiera jamas ofendido: Pobre foy, y muy falto de todos los bienes espirituales, enriquezedme dellos, y de las virtudes, para que yo sea agradable a vuestros diuinos ojos: A mi me pesa sobre todas las cosas, puramente por auer ofendido a vuestra inmensa bondad: Ayudadme, y compadeceos de mi, pues nada puedo sin vos: Yo quisiera summamēte no auer os desagradado, y de todo micoraçō aueros siēpre amado y seruido: y otras oraciones brebes, y sueltas, a este modo, procurando por medio dellas, yrse habituando para asistir en la diuina presencia, quanto le sea posible para venir a obrar con gusto, y deuocion.

Y debese aduertir, que la señal para poder passar de este estado, de la via purgatiua al de la iluminatiua, que se sigue (aunque algunos no señalan tiempo) podra ser quando auiendo passado algun tiempo de seys, o siete meses, si ay continuacion, y cuydado en la oracion, y en

el yr de arraygando los vicios: o mas tiempo. Si no ha
 auido tanta diligencia, y segun el parecer del padre, el
 piritual, si se hallare ya mas limpieça en el Alma, y mas
 prompta voluntad de seruir a nuestro Señor, y de no
 faltar en los exercicios de penitencia, y oracion. Y aun
 que a los principios no sea mas de media hora a la ma
 ñana, y media a la noche, siempre se yra sintiendo ma
 yor gusto, y fabor de las cosas espirituales, mas facili
 dad en el obrar, mayor temor, y Amor de Dios, y mas
 aprouechamiento en el Alma. Y esto es lo que toca ala
 via purgatiua de los principiantes.

*Declaracion, del segundo estado de la via
 iluminatiua.*

Al segundo estado de la via iluminatiua, de los que
 van aprouechando en la virtud, pertenece, yr abraçan
 do con pecho, y fortaleza a la dificultad q̄ ay en el exer
 cicio de las virtudes, puniendo en execuciõ los medios
 con que se alcançan, como haziendo muchos actos de
 llas, para conseguir sus habitos, sea exemplo, dezir con
 afecto, o quien tuuiesse paciencia en los trabajos, y cõ
 tradiciones, para alcançar esta virtud: o quien se goza
 se con las injurias, y afrenras, para alcançar la humildad,
 y asì de las demas virtudes. Y el principal, y mas efi
 caz medio para las conseguir, es ponerlas en execuciõ,
 como sufriendo cosas contrarias, y abraçando las peno
 sas, para alcançar esta virtud tan necessaria, de la paciẽ
 cia: y vsando (aunque sea a solas, si el estado lo pide) de
 cosas de menos precio, como besando la tierra, y diziẽ
 dose a si mismo, palabras injuriosas: y cõsiderando atẽ
 ramente su propria miseria, y baxeza, para abraçar la

*Arias
 demor
 tif.*

aluisana

altissima virtud de la humildad: y ocupándose en obras de misericordia, y compadeciéndose de los necesitados, y afligidos, para conseguir la soberana virtud de la charidad: y despegando el corazón de la afición de las cosas temporales, para gozar de la riquísima virtud, de la pobreza, y así de las demás virtudes.

Y a los que están en este estado, pertenece sentirse ya en el Alma vna nueva luz, de las cosas celestiales, y diuinas, como se van acercando mas a nuestro Señor, q̄ por eso se llama esta via iluminatiua, y se comienza ya a sentir en la voluntad vn entrañable desseo de la bondad, y de toda virtud. Y así esta diferencia se pone entre el esta do, ya dicho, de la via purgatiua, a este de la iluminatiua, que el que estando en la via purgatiua, lleuaua, y sufría las contradicciones, y trabajos, con grãde pena, y dificultad, ya en este estado los va sufriendo cõ mas quietud, y facilidad, y va cobrando fuerças para guardar mas paz, y resignacion, en las tribulaciones, y a suerzidas: así como el que ha llegado al estado de la via vnitua, que se sigue, viene ya a gozarse, mediante el Amor diuino, con las cosas penosas, y contrarias, y a procurarlas, y desearlas: y así las meditaciones que pertenecen a este estado, son muy propias, de la vida, y passiõ de Christo nuestro Redemptor, que es el perfecto, y viuo exemplo, y dechado de todas las virtudes.

*Del modo para hazer discursos con la meditaciõ,
en esta via iluminatiua.*

Y porque el hazer discursos con la meditacion, es muy propio desta via iluminatiua, como exercitar la voluntad en la contèplacion, es propio de la via vnitua,

C ij

y se

Ps. 33.
Acce
dite
adeũ,
Glu
mina
mini.

Ro. 5.
Glo.
ria
in tri
bula
tionibus.

y se conoce por experiencia auer muchas personas, q̄ no aciertan el modo de discurrir, con el entendimiento, exercitandose en la meditacion, que suele ser causa de estar diuertidas, y de auer sequedad, y poco gusto en la oracion: y poniendo exēplo en la passion de Christo nuestro Redemptor, que ha de ser la mas continua meditacion, se podran meditar en ella, estas quatro cosas: quien padece, que es el hijo de Dios, Verbo del eterno Padre, y Principe de la gloria: por quien padece, que es por vnos ingratos, y vilisimos pecadores: q̄ padece, que fueron los mayores, y mas excessiuos dolores, y afrentas, que jamas se han padecido, ni padecerā: y porque causa lo padece, que es por sola su inmensa bōdad, y misericordia, y charidad infinita, meditando cada parte destas, con sosiego, y atencion.

Assimismo se pueden sacar estos afectos en la meditacion de los misterios de la passion de Christo nuestro Señor, el primero afecto, es de compasion, compadeciendonos deste inocentissimo cordero, que tãto padecio, y sin culpa por nuestro Amor. El segundo afecto, es de imitacion, deseando a semejança suya, padecer injurias, trabajos, y dolores, y de imitar sus virtudes. El tercero afecto, es de contricion, doliendose de los pecados propios, y de los de todos, pues por ellos entrego el padre eterno a su hijo, para que padeciese tan crudelissimos tormētos. El quarto afecto, es de agradecimiento, considerando quanto debemos a nuestro Señor, que con tan grande Amor, y tan a costa suya, nos redimio, y libro del pecado. El quinto afecto es, de gozo espiritual, gozandonos de los grandes bienes, que nos vnie-

Hab.

12.

*Recogitate cum.**Ni.**co. E/chi.*

ron de la passion de nuestro Redemptor, y por las excelentissimas virtudes que descubrio en ella, y por la señalada victoria, que aleaño de sus enemigos. El sexto afecto, es de admiracion, cõsiderando las excelências, y perfecciones de Dios, que se descubren, y conocen en los misterios de Christo nuestro biẽ, y como siendo el Verbo eterno se humillo tãto por nosotros. Y el septimo, y vltimo afecto, es de Amor de Dios, cõsiderado el inefable Amor q̄ nos descubrio, haziendo, y padeciendo tanto por nosotros, y quan justo, y debido es amar a quien tanto nos ama, y desear q̄ sea de todos seruido, y amado, y gozarse de todos sus bienes, y perfecciones infinitas. Y hasta desfallecer, y enagenarse el Alma en el encendido Amor de su muy dulce, y querido esposo, q̄ tales afretas, y dolores sufrio por su Amor, no debe descaer, procurado morir toda asimismo, por viuir a el, y ser toda aborta, y trãformada en sus dolores, y pasiõ, encuyos braços durmiendo suauemẽte descansa, y reposa. Aunq̄ esto ya es mas propio delas perfectos, q̄ hã llegado al estado dela via vnitiua, deq̄ se tratara luego. Y puede el Alma exercitarse en cada vno destos afectos de la pasiõ, q̄ nuestro seõor le inspirare, y deq̄mas fructo sintiere, para hazer discursos cõ la meditacion.

Delas oraciones jaculatorias, desta via iluminatiua.

Las aspiraciones, y oraciones jaculatorias desta via iluminatiua, podrã ser desta suerte, y como nuestro Seõor yra enseñando. Quien soy yo, altissimo Rey de gloria, para que asì padeciese vuestra magestad por mi, tã ingrato, y vilissimo pecador? Quando serre yo muy agradecido a tan inmensos beneficios? Y

quan

Phil.

c.2.

Lucæ

12.

Bap-

tismo

habeo

bapti-

zari.

Gala.

2.

Vino

ego.

304

SUMMA

Quando padecere yo con summo gozo, y resignacion en satisfacion de mis culpas, por vuestro Amor? O si yo fuesse humilde de coracon? O si yo tuuiesse firme paciencia, en los trabajos, y contradiciones? O quiẽ tuuiesse perfecta charidad con los proximos, y verdadera compasion de los alligidos? O quien estuuiesse muy despegado de todas las cosas de la tierra, para imitar vuestra desnudez, y pobreza? Doyte muchas gracias Señor, por todos los mysterios q̄ con tanto Amor obra ste por mi, y te pido humildemente, me hagas muy agradecido, y agradable a ti. Con estas, y otras palabras tier nas, y regaladas a este modo, cobra, y recibe el Alma, aliento, espiritu, y deuocion, y se viene a cõseguir el di uino Amor. Y esto es lo que toca al estado de la via ilum inatiua, de los que van aprouechando en la virtud.

Declaracion, del tercero estado de la via vnitiua.

Al tercero estado de la via vnitiua de los perfectos, con la gran le luz de las virtudes, y dones del Espiritu Sancto, que el Alma ha ganado en los estados ya refe ridos, pertenece vn grande, y muy seruioroso deseo, de vnirse el Alma con lu Dios, por vn ardiente Amor, y reposar en el, y gustar siẽpre del, con gran le gozo, paz, y quietud. Y assi mismo pertenece a este estado, el exer cicio de las virtudes en el Amor, y por Amor, assi co mo en el estado de la via ilum inatiua, el exercicio de llas en si mismas, por los bienes que traen cõsigo, y fru ctos, que ob an en el Alma. Y los exercicios desta via, son con los ojos interiores del Alma, que han de estar ya muy purificados, contemplar la diuinidad de Dios, su infinita bõdad, sabiduria, omnipotẽcia, y hermosura,
y las

Ps. 33
Gus-
tate,
& vi-
dete.

y las demas perfecciones diuinas, q̄ se ven c̄ como vnas brasas muy encendidas, para abitar, y encender el Amor diuino, hasta venir el Alma a vnirse, y transformarse en su Dios, por la fuerza del Amor, y a quedar muchas veces toda absorta, embriagada, y fuera de si enagenada, con vna grande luz, paz, y dulçura, que se goza, y siente, y no se puede enteramente explicar, por que no ay comperacion, con que lo poder significar.

Y pues solo se pretende aqui, con breuedad, dar alguna luz, para que el Alma comience a tener oracion, no ay para que tratar de los arrobamientos, visiones, hablas, y reuelaciones, que se suelen causar algunas vezes, porque aunque sean dones, y regalos, que suele comunicar nuestro Señor a las Almas ya perfectas, y en oracion, y espiritu, leuantadas: como no censific en esto la christiana perfeccion, sino en la perfecta charidad, en la guarda de la diuina ley, y cumplimiento de la diuina voluntad: y estan estas cosas, muy sujetas a ilusiones, y engaños del demonio, que se suele transfigurar en angel de luz, y a otros peligros, de estima propia, y vanagloria, no se ha de pedir, ni desear, sino antes procurar seguir el camino ordinario, y mas seguro, del exercicio de las virtudes, y negacion de la propria voluntad: y si nuestro Señor se siruiere, de las comunicar, se debẽ recibir con agradecimiento, y humildad, y comunicando se con persona docta, y espiritual: viuiendo siẽpre con particular cuidado, y rezelo, por no errar, y mirando con atencion la mejoría que dexan en el Alma. Y assi segun el parecer de los santos, el buẽ efecto destas mercedes, y dones, q̄ se comunican a las Almas ya perfectas,

Ph. 4
Pax
que
exupe
rat
emue
sensu

S. Vi
cent.
Ferr.

S. Bo
nan.
Ric
card.

y pur.

y purgadas, es la paz, y humildad que dexan, y mas viuas las virtudes, mas encendi los deseos de feruir, y amar a Dios, y de padecer por su Amor, y ser en todo conformes a las verdades de la diuina escritura.

Y aunque los que han llegado a este tan alto estado de la via vnitiua de los perfectos, deben tener ya mortificados, los habitos viciosos, y pasiones desordenadas, no por esso de xa de quedarles alguna polilla de algunas pasioncillas, no del todo purgadas, ni moderadas: lo qual suele nuestro Señor permitir, aun en las Almas perfectas, por su prouecho, para que se humillen, y reconozcan lo poco que son, y pueden sin el, y para q̄ no fiando de si, viendo lo su propria enfermedad, y flaqueza, se fortalezcan mas en la virtud, y echen en ella, mas hondas rayzes de humildad. Y debese aqui tambiē aduertir, que quādo, por la mucha costumbre de andarel Alma cōtinuamēte en la diuina presencia, y por la fuerza del Amor interior, se siente muy absorta, y ocupada que la tiene fatigada, y enflaquecida, para no poder acudir a las obligaciones de su estado: podra salir algunas vezes a las obras exteriores, para diuertirse, y desfogar, y cobrar fuerzas: ocupandose en obras de humildad, y de charidad, para vsar el exercicio de las virtudes, por el diuino Amor, que es propio deste estado de los perfectos.

*Mag.
Anila*

Blos.

De las aspiraciones jaculatorias, de la via vnitiua.

Las oraciones jaculatorias desta via vnitiua, podra ser desta suerte, y como el Espiritu Santo abra inspirado, y enseñado, a los que hā llegado a este feliz estado.

Amcos

Amoros yo Señor: Codicicios yo: Aya yo siempre sed,
 y deseo vehemētissimo de vos: O mi muy dulce, y sua-
 uisimo Amador, quando os buscare, y seruire con to-
 das mis fuerças: Quando abraçare perfectamente las
 virtudes por vuestro Amor, y me sera de summo go-
 zo, y alegria, padecer por vos: O vnico amor mio, y dul-
 cissimo regalo de mi Alma, quando sere todo inflama-
 do en el fuego tan sabroso, de vuestro diuino Amor: O
 vida de mi Alma, y vnica esperançã mia, quando me ve-
 re todo absorto, y transformado en vos: Y quando mo-
 rirẽ a todas las cosas, por solo viuir a vos: O cara de-
 leyrosa, o presençia suauissima, o si te me dieses: O si ya
 te manifestases de vna vez, para nunca mas esconder-
 te, ni ausentarte de quien asì te ama, y desea: O vida
 mia, ten ya compasiõ de las tan largas fatigas, como
 padece el alma sin ti: Dame ya, vnico deseo mio, que
 tan perfectamẽte, te ame, que te merezca ver, y gozar,
 sin temor de nunca te perder, por toda la eternidad.
 Con estas, o tras razones tiernas, y amorosas, viene el
 Alma a inflamarse tanto en el diuino Amor, que anda
 buscando modos, como le amar con mas perfecciõ, hol-
 gandose de tener tan buen Dios, y de toda su gloria, y
 de todas sus perfecciones, y de todos sus gozos, y quisie-
 ra, si le fuera possible, darle infinitas glorias, y esto solo
 por quien el es, porque es dignissimo de ser amado, y
 seruide, por su bondad, y perfecciõ infinita: como se de-
 clara mas tratando del diuino Amor. Y esto es lo que
 toca a la via vnitua de los perfectos.

Primero documento.

Y para venir a conseguir con mas perfeccion el fin
 D que

que se pretende por medio de la oracion, se han de ad-
 uerir tres Documentos, muy importantes, y necessa-
 rios, y dignos de consideracion. El primero es, que en
 este exercicio, ya repetido, de las aspiraciones, y oracio-
 nes jaculatorias (que llaman los sanctos, que tratan de
 la mistica Theulugia, actos anagoxicos, porque han de
 ser leuantados a lo alto, aspirando a Dios con seruor)
 no solamente se ha de ocupar el entendimiento, miran-
 do a Dios presente, sino mas principalmente la volun-
 tad, desseando amarle, y aspirando a le abraçar, y vnir-
 se con el, con todo seruor, y deuocion: porque estos ac-
 tos de la voluntad son losmas importâtes, y necessarios
 deste exercicio. Es fuercese pues el que desea alcançar
 el Amor diuino, (y aunque no tenga tanto lugar para
 asistir en la diuina presencia, y oracion, por sus ocupa-
 ciones, y cuydados, como las Almas Religiosas, y otras
 muchas, puras, y deuotas, que han sabido dexar lo tem-
 poral, por dedicarse todas a Dios, y tienen el andar en
 su presencia, y la oracion, por propio ministerio, y ofi-
 cio, imitando al que se exercita en el cielo,) y procure
 continuar estos actos, y aspiraciones, leuantando cõ de-
 uocion el coraçon a Dios, ya pidiendo perdon de sus
 culpas, ya con actos de contricion, ya haziendo actos
 de las virtudes, ya pidiendo el diuino Amor, en qual
 quier tiempo, y lugar, entre dia, y quando despertare
 de neche, mirando con los ojos del Alma a su criador,
 y eterno amador, tan presente en todo lugar: y comuni-
 que, y trate con el, como vn tan piadoso Padre, y como
 con vn consejero, y amigo tan sabio, y tã fiel, y como
 con vn esposo tã amorosissimo, y regalado de su Alma:

*Dion.
mist.
The.*

*Am.
br.f.*

*Psal.
24.
Oculi
mei s̄
per ad
Dñm*

y derrame, y descubrale su coraçon, y pidale mercedes con muy grande Fee, y confiança, que pües no ay momento que no las reciba de su mano, no se le deue pagar ninguna que no tenga presente a su Dios, para le feruir, y agradecer. Y quando se viere enfermo, ocupado, o afligido, para dexar de acudir a la oracion, y a los exercicios espirituales, y de penitencia, y mortificaciõ, no desfmaye, ni se desconsuele, pues procurando llevar con paciencia los trabajos, y contradiciones, que se nos ofrecen, y haziendo actos de paciencia (como arriba se ha dicho) humillandonos, y conformandonos cõ la diuina voluntad, de cuya mano vienẽ para nuestro prouecho, y leuantando deuota, y suauemente el coraçon a Dios, con estas aspiraciones, que son vna, y muy excelẽte, y buena oracion (pues no pueden todos llegar a la mas alta contemplacion) se supliran las faltas de la oracion mental, y de los otros exercicios espirituales, y aũ se verna algunas vezes, a ganar mas por este camino, para conseguir el diuino Amor.

*Blos.**Segundo Documento.*

El segundo Documento, y que se debe mucho notar, es que en todas nuestras obras, palabras, y pensamientos, auemos de procurar con particular atencion, y cuidado, la rectitud del fin, y pureza de la intenciõ, sin mezcla de otro fin, que mire a nuestro prouecho, en quãto nos fuere posible, de fuerte que sean siempre por solo agradar, y dar gusto a nuestro Señor, porque es dignissimo dello, por su bondad infinita: y este es el mas principal, y mas excelẽte, y alto fin de todos los demas: y en esto nos auemos de remirar, y desuelar, haziendo

Psal.

113.

*Confitebar**tibi in**directione**cordis**et**actus.*

Dij

actos, y

actos desto, en cada obra, y ocasion, enderezando la intencion actualmente a Dios, diciendo, señor por vos ha go esto, y para vuestra gloria. Y esto se puede hazer en todo tiempo, y lugar, hablando, y negociado, hasta alcançar habito, y costumbre dello: y es tan inmensa la bondad de nuestro Señor, y el deseo de nuestro bien, q̄ quanto mas desta manera obraremos, tanto mas mereceremos, y sera mayor el premio que esperamos de la gloria: lo qual es muy necesario entenderse bien, porq̄ la bondad de la obra depende del fin con que es hecha, y tanto, quē si malo fuesse el fin, seria tambien mala la obra, aunque ella de suyo fuesse buena: y pues Dios es vn bien infinito, aquella sera mejor obra, que mas pura mente se hiziere por su Amor, sin atender a otro interres nuestro alguno: de fuerie que seria de mayor excelencia, y merito, delante de nuestro Señor, comer, pa sear, o hazer otraqualquier obra indifferente, por facil, y ligera que sea, con este fin, de solo agradarle, puramē te por quē es, que derramar sangre, y hazer otras grā cias penitencias, por otros fines, y motiuos, que miran a nuestro prouecho, aunque por otras causas fuesen buenas (alsi como el religioso merece mas en hazer vna cosa muy facil, por obediēcia, que otra muy difficil, por su voluntad.) De donde se puede colegir, quanto importa, en todas nuestras obras, la pureza, y rectitud de la intencion, la qual se viene a conseguir haziendo muchos actos, y vsando, y conuauando, este tan vtil, y loable exercicio, que todas nuestras obras, palabras, y pen samientos, vayan con este fin, porque nuestro señor lo quiere, y nos lo manda, y puramente por su Amor, y

por

Sant.

Tbo.

2. 2.

q. 1.

por solo su gusto, pues infinitamente es digno de ser amado, y obedecido.

Tercero Documento.

El tercero Documēto, es que la causa del poco aprovechamiento espiritual, en la oracion, suele ser comunmente, por la falta del exercicio en las virtudes, y por no auer tomado el exercicio de andar en la diuina presencia, y de la oracion, muy de proposito, y sin intermision, y sin faltar dia alguno, como negocio tan importante, y necessario para el bien del Alma: y assi los que por ligeras ocasiones, faltan, y acuden a este exercicio, con remision, y tibieça, no es de marauillar de q̄ andē secos, tibios, y desgustados, pues son como los ruynes oficiales, q̄ por no remirarse, y preciarle de ser primos en su oficio, andā de hambre, y muerē de hambre. Y de mas de lo dicho, suele ser de muy grāde impedimento para la oraciō, los muchos negocios, y cuydados exteriores, q̄ ahogā el espíritu, y destierra la deuociō: y mayormēte las pretensiones de riquezas, hōras, y dignidades, q̄ como el miserable coraçō esta tomado ya, y cogido para palacio, no sabe, ni cierra a acudir ala cozina de la humildad, y desprecio de si mismo, y de todo lo tēporal, q̄ es tan necesario para la buena, y perfecta oracion.

Para la qual, y para conseguir el diuino Amor, no solo han de estar ya desterrados los vicios, y malos habitos dellos, si no tambien mortificadas las pasiones, y los apetitos, y sentidos, y no solo esto, si no despididas, y quitadas qualquiera penas, y perturbaciones, que distraen, y impiden la paz, y quietud, y atencion interior del Alma, la qual siempre es

D ij

muy

*Apoc.
Vtinā
frigidus.*

*Lucas
c. 8.*

muy necesaria para que en la oracion se haga buena musica, y agradable consonancia en los oydos de nuestro Señor, como la hazen las cuerdas en el instrumēto, quando esta bien remplado. Y assi estas cinco cosas, juntamente con lo que se ha dicho, hazen a vno perfecto, y le ayudan mucho para tener leuantada, y pura oracion, y conseguir el diuino Amor. La primera, la pureza de la vida. La segunda, el yr adelante en las virtudes. La tercera la conformidad, y resignacion en la diuina voluntad. La quarta la charidad en los proximos. Y la quinta, la guarda, y puntual de los diez mandamientos: y huyr las culpas veniales, y cumplir con cuydado las propias obligaciones de su estado: tomandose amenuado quien a, para echar de ver su aprouechamiento espiritual: y haziendo mucho caso de sus faltas muy pequeñas, que le han de parecer grandes, sin tener ojos para mirar las ajenas. Pues el que desea tener perfecta oracion, y crecer en el diuino Amor, ha de considerar a Dios dentro de si mismo, que esta haziendo estas quatro cosas. La primera, q̄ le esta mirando, sin apartar vn punto los ojos del, y penetrando todo quanto ay en el, y teniendo presente todo quanto ha pensado, dicho, y hecho. La segunda, que le esta amando por su infinita bondad, y q̄ pues tal grandeza de Amor, se emplea en vna criatura tan vilissima, es justo que se desuele en le amar, y seruir: considerando que efecto hiziera en vn pobrecito, ver que el Rey le mira con ojos amorosos. La tercera, mirar que esta derramado sobre su Alma vn dilubio de beneficios, al modo del Sol, que derrama sus rayos sobre la tierra. Y la quarta, mirar atenta

Sap. 1
Inm. 1
leu. 1
lā. 1
m. 1
Psal. 39.
Legē tuam
in me
dio
cordis
mei.

Hug.
de S.
Vic.

mēte, como se comunica al Alma y que es muy justo q̄ se le corresponda con darle todo el coraçon. Y con estos Documentos, se entendera mejor lo que toca a la oracion mental, de la qual en lo que se sigue se ha de tratar.

Que sea oracion mental, y las partes que tiene.

Y porq̄ todo lo que se ha dicho, ha sido en orden a la oracion, y se ha de cōseguir por medio della, sera biē saber en summa, q̄ sea esta joya tā preciosa de la oracion, y las partes, y condiciones que tiene, con toda claridad, y distincion. La oracion mental, de la qual vamos tratando, es levantar el coraçon a Dios, poniendose en su diuina presencia, y procurando endereçar el Alma con sus tres potencias a su diuina magestad, de manera que el entendimiento se emplee todo, quanto a cada vno le sea posible, en conocer a su Dios, la memoria, en acordarse del, y la voluntad en amarle: y quanto mas pura, y atentamente el Alma atiere de a c̄to, esta el mismo Dios en la sustancia della mas intimamente vnido, y reposa, y se goza en ella, y el es su intimo centro, y su total, y vnico descanso.

Pues quiē quisiere yr a provechãdo en la oraciõ, ha de procurar cõ mucho cuydado estas tres cosas, limpieça de cõciēcia, silēcio, y quietud del espiritu, y rectitud de intencion, q̄ sea el yr a la oracion, por solo agradar a nuestro Señor: y se ha de estimar en mas aquel tiempo, y hora, en que va a tratar a solas con Dios, en la oraciõ, que ninguna otra cosa del mundo, que por entēces se le pudiera ofrecer. Y aunque algunos Autores ponen mas, y otros menos, pero las principales partes q̄ tiene la

Ricard.

Lud. Gra.

la oracion, y que comunmente se suelen poner, y a que se pueden reducir las demas, son estas cinco. Preparacion, leccion, meditacion, contemplacion, y peticion, y cada vna en particular, se declara por su orden desta manera.

De la preparacion.

Eccl. Asi como el que quiere yr a hablar cō el Rey, o ha
18. zer otra qualquier cosa notable, y de consideracion, se
Ante fuele apercebir, y preparar, y piensa primero bien lo
oretio que ha de hazer, y dezir, assi el Alma, con mayor razō
nēpre quando quiere entrar en la oracion, es biē que se aper
para ciba, y prepare, para yr a hablar con la altissima, y diu
ani na magestad. Y assi la preparacion, no es otracola, sino
mam vn apercebimiento, y disposiciō que ha de hazer el Al
tuam. ma para ponerse a hablar, y comunicar con Dios.

Esta preparacion, ha de tener tres condiciones. La primera, es pensar atentamente quien soy yo, que me atreua a hablar con Dios, considerādo mi baxeza, y mi feria, y de aqui nace el proprio conocimiēto, humildad, y confusion, que es muy necesario, como lo enseña el Espiritu Santo, para el principio de la buena oracion. La segunda condicion, es pensar quien es la soberana magestad, y grandeza, con quien yo voy a hablar, y de aqui naze la reuerencia, el temor, y el Amor, y la confiança de alcançar lo que mas me conuiene. Y la tercera condicion, es disponer loq se ha de tratar con Dios, segun el tiempo, la ocasion, y el estado de nuestra conciencia lo requiere: y de aqui nace la atencion, y el orden que se ha de guardar en la oracion, q̄ es cosa muy encomendada de los varones espirituales, y que agrada mucho a nuestro Señor.

De

De la lecion.

La lecion, que siempre ha de ser de libros espirituales, y acomodados para darnos materia de meditacion: debe ser con mucho sosiego, y atencion, aplicado a ella no solo el entendimiento, sino la voluntad, para percibir, y gustar de lo que se ha leydo. Y tiene asimismo tres condiciones. La primera, es atencion, poniendo mucho cuydado en lo que se va leyendo, para sacar el punto que se sintiere sera de mas provecho para despertar la deuocion. La segunda, que no sea muy larga la lecion, sino antes breue, para no diuertirse en muchos puntos, y para venir luego con facilidad a la meditacion del punto mas principal, que ha escogido. Y la tercera condicion, que se oya, o lea, con grande respeto, y reuerencia, haziendo cuenta que aquellas palabras se las va diciendo, y enseñando el mismo Dios, y desta manera se hara mayor estima, y ponderacion dellas, y se mouera mejor a la atencion, y deuocion que se pretende, para sacar mas copioso fruto de la oracion.

*Am-
bros.*

De la meditacion.

La meditacion, es un discurso que haze el entendimiento, para mouer, y persuadir a la voluntad, a que ame, y abrace con todas sus fuerzas a su Dios, y es como el estabon para sacar el fuego del diuino Amor, como si meditamos en nuestro Señor Iesu Christo Crucificado, fuego se ha de discurrir con el entendimiento, como siendo el supremo Señor, y criador de todo, su infinita bondad, y Amor, se pasieron en la Cruz, con tantos excelsos dolores, y desprecios, por nuestra salud, y remedio: y de aqui se viene a mouer la voluntad a le amar,

*Psal.
38.
In me-
dita-
tione
mea.*

E

y le

y le viene gana, y desseo de padecer por su Amor.

La medracion assi mismo tiene tres condiciones. La primera, es que sea libre de otros pensamientos inu tiles, y que se profiga en vna cosa misma, sin andar mudando la materia començada, para que sea con fruto, en que se diferencia del pensamiento, y cogitacion, q̄ se diuerte en muchas cosas, varias, y diuerfas, y assi es es sin fruto alguno: y dexar los discursos subriles, y delicados, q̄ deleytan el entendimiento, por las consideraciones piadosas, y deuotas, que mueuen la voluntad. La segunda condicion, es que sea la meditacion muy quieta, y sossegada, sin hazer fuerça para sacar las lagrimas, y la deuocion, que suele hazer daño ala cabeça, sino antes eõ mucho sosiego, y paciencia, aguardado las mercedes de la diuina mano, y recibiendo con igual rostro, las le quedades, y affliciones, resignandose en la diuina voluntad, y dando gracias por todo, assi prospero como aduerso, y procurando atender a lo que se va meditando, con quietud, y suauidad. Y la tercera condicion, es que se buelua a repetir lo que se va meditando, si fuere necesario, otras vezes, hasta que se mueua la voluntad, q̄ es el fin, que se pretende con la meditacion, para venir a la contemplacion (como se dira luego) a la qual se en dereçan todas las partes, y condiciones de la oracion.

De la contemplacion.

Ya parece que estaua el Alma deseando llegar aqui mirado las marauillas que obra Dios en las Almas de los contemplatiuos, para regalar se, y detenerse vn poco. Pues la contemplacion, que es la principal parte de la oracion, y a quien todas se ordenan, es el detenimien

to, y pausa, que haze el entendimiento en la cosa q̄ medita, y la aplicacion de la voluntad, con que abraça el Alma a su Dios, y se procura vnir con el, por medio del Amor. Y assi esta es la diferencia de la contemplacion a la meditacion, que la meditacion (como se ha dicho) procede con discursos del entendimiento, para mouer la voluntad, mas en la contemplacion, esta conociendo el entendimiento con la luz que tiene, y esta se exercitando la voluntad, amando lo que ha conocido. Assi como el que anduuiesse mirando muchas imagenes, que ay en vna sala, y reparase en alguna, de la qual no quitando los ojos, se va aficionado de su perfeccion, y hermosura. Assi el entendimiento en la meditacion, va discurrendo por muchos pensamientos, que van a vn fin, de vno en otro, y quando se detiene en alguno, en que se aficiona la voluntad, esto es la contemplacion. Y assi como en la caça, o quando se busca alguna mina, o tesoro, assi se han la lecion, meditacion, y contemplacion: q̄ la lecion, leuanta la caça, y busca la mina: la meditacion la halla, y le da alcance: y la contemplacion, la coge, y la goza: de fuerte, que el fin de las demas partes de la oracion, es la contemplacion, que abraça, ama, y gaza de lo que ha leydo, y meditado.

Y aunque la contemplacion (segũ la mas cierta opinion) sea mas obra del entendimiento, que de la voluntad, pues le da luz, y es su guia para que ella venga a amar: mas en la pura, y leuantada contemplacion, ya parece que calla, y cesa, y obra poco el entendimiento, y como esta la voluntad con el Amor inflamada, solo se echade ver que obra ella, contemplando a Dios dẽtro,

E ij y sue

Bern.
Ric.
card.

Sãct.
Iho.
G. D.
scola.
fici.

Dios. y fuera de si, como vna esencia purissima, y simplicissima, y mirádole como vna clarissima luz, arregada la voluntad en aquellas lucidissimas omieblas, y aqui ha de estar ya el entendimiento libre de imagines de cosas criadas, y la voluntad mas purgada de culpas, y aficiones terrenas, y cesando ya los discursos del entendimiento, solo se le queda lugar a ella, para estar amando, aunque algunas vezes no se puede contener, sin dezir alguna palabra de ternura al amado, que parece, que con esto descansa, como, obondad inmensa, hermosura antigua, potencia, y sabiduria infinita, y otras desta manera.

Ruf. bro. Y fuele subir a mas alto grado, la contemplacion de los perfectos, quando el Alma, que antes miraua todo el vniuerso lleno de Dios, ya se mira a si misma llena del mismo Dios, y alli en aquella escuridad resplendescima, con gran silencio, reposa, sin tener necesidad de multiplicar actos de Amor, pues esta descansando, como en dulce sueño, en los brazos del amado: el qual sueño, y reposo de las potencias, y sentidos, se llama, quietud y silencio: y aqui esta absorta el Alma, amando en Fee, espíritu, y verdad, y con vna paz, y gozo, que excede todo sentido, y no se puede cumplidamente explicar.

Cāt. 2 Dilectus meus mihi, Grego illi. Y de aqui viene algunas vezes a leuantarse a otro mas alto grado de contemplacion, que es quando está do el Alma toda llena de Dios, contemplando su divina esencia, le sobreuiene vn rayo de luz, que la quieta, y pacifica en Dios, de tal manera, que no parece que se atreue a rebullirse, porque esta presa: y aunque fuele esto durar poco tiempo, y que obra alli poco el Alma, no debe ser poco lo que recibe, y es mucho lo que ama, y cōla nueua luz que se le ha comunicado, queda muy admirada.

da, hallándose tan pobre de merecimientos, y tan indigna de mercedes, y viéndose tan regalada, y leuata, y tan llena de dulçuras, y prèdas celestiales. Alabẽ es Señor todas cosas q̄ a siros comunicays. alas vilis. mas criaturas.

Tres cõdicioncs, y requisitos, tiene la contẽplaciõ. La primera, q̄ sea humilde, q̄ el buen deseo q̄ le viniere, y aq̄l júbilo, y gusto, y luz interior, lo reconozca por dõ, y merced de nro Señor, dándole innumerables gracias, y cõ una muy profunda humildad, reconociéndose el Alma por indigna de tato biẽ, y cõsiderado en si misma vn abismo de miserias, q̄ da admirada, y cõfusa, sino far leuãtar los ojos al cielo, pues se le ha dado ya mas clara luz, y conociemiento de las grãdezas, y maravillas q̄ se obrã con ella. Y si por el cõtrario tuuiere seq̄dades algunas vezes y se viere cerca de escrupulos, y tãraciones q̄ suele Dios permitir, aũ a los q̄ ha llegado a muy alto grado de cõtẽplaciõ, para los probar, y purificar, no se debe afligir, pues vienẽ para nro prouecho, antes ha milladones, y reconociendo nra miseria, y q̄ sucede por nras culpas, nos auemos de cõformar cõ la diuina volũtad, y si fuere posible, gozãdonos de q̄ se cõpla en nosotros, y dándole igualmente gracias por todo. La segũda cõdiciõ de la cõtẽplaciõ, es q̄ sea con mucha quietud, y sosiego, y sin hablar muchas palabras, ni razones cõ quiẽ tãbiẽ entẽde lo mas intimo del coraçõ, pues todas sc̄ muy cortas, quãtas se puedẽ dezir, para lo q̄ el Alma siete, y ha conociendo de las grãdezas de su Dios; sino es algunas breues razones, quando se sintiere diuertida, y nubia atẽdiendo se pre a lo q̄ su diuina magestad inspirare, y enseñare, cõ grande vigilancia, y cuydado. La tercera cõdiciõ, es que sea con celeracion, el amor siempre el Alma muy

1. Cor
6. 4.
Psal.
113.
Non
nobis
Dñe.

prompta, y dispuesta, para poner por obra lo que ha sido
 cada de la contemplacion, y para acudir a ella con toda
 presteza, como a exercicio tan leuantado, y provecho-
 so para subir a la perfeccion. Y finalmente se debe aqui
 notar, que son muchos los efectos de la con:emplacion,
 y los que traen comunmente los authores, son eleuaciõ,
 admiracion, suspension, y ponderacion, vncion espiri-
 tual, embriaguez de espíritu, jubilos, de mayode Amor,
 intima vnion, feruorosa deuocion, y fuego de Amor,
 con el encendido deseo de ver al amado, y vna sabidu-
 ria, y conocimiento mas claro de las cosas diuinas, quã
 do viene a conocer, y a saber, illustrada el Alma, gran-
 des, y delicados conceptos, de los misterios de nuestra
 Fee, y verdades de la diuina escriptura. Y assi mismo
 los raptos extasis, hablas, visiones, y reuelaciones, de q̄
 arriba ya se ha hecho mencion: para que se vea quanto
 debe el Señor ser alabado, que assi se communica a las
 Almas, que se procuran disponer para recibir tã seña-
 ladas mercedes.

2. Co-
 rin. 5.
 Siue
 mente
 exce-
 dimus

De la peticion.

Ephe.
 c. 2.
 Deus
 diues
 in mi-
 seric-
 cor-
 dia.

En la peticion, que ha de ser el fin de la aracion, lle-
 gamos como pobres a pedir limosna a vn Señor tã ri-
 co de misericordias, como es el eterno Padre, para que
 nos haga mercedes, y siempre le auemos de pedir, por
 los meritos de Iesu Christo nuestro Redemptor, como
 nos lo enseña nuestra sancta madre la Iglesia en el fin
 de las oraciones, y poniendo por intercessora, a la sacra-
 tísima virgen Maria nuestra Señora, tiniendola sem-
 pre por nuestra particular patrona, y abogada, y a to-
 dos los sanctos, y a los que en particular tuuiere cada
 vno mas deuocion.

Y para

Y para que la petición sea qual conuiene, ha de tener tres condiciones. La primera, profunda humildad, y firme confiança, que es reconociendo la propria indignidad, miseria, y flaqueza, para poder alcanzar cosa alguna buena, por sus fuerzas, ni industria, y desconfiando totalmente de si, ponga toda su confiança en el Señor, de quien nos ha de venir todo el bien: que es un medio muy agradable a sus diuinos ojos, y muy eficaz, para conseguir lo que se pide, sinos conuiene. La segunda condición de la petición, es que se pida con resignacion en la diuina voluntad, desseando que se cumpla en todas las cosas, y lo que mas fuere para su honra y gloria, piensando siempre con esta rectitud de intencion. Y la tercera condicion, es que vamos exercitando con actos interiores las virtudes que pedimos, como si pedimos paciencia, que vamos haciendo actos della, desseando padecer por nuestro Señor, y si pedimos humildad, desseando ser abatidos, y despreciados por su Amor, y así de las demas virtudes: porque quando juntamente se va exercitando la virtud que se pide, mas eficazmente se conseguira de la diuina mano. Y auiendo dado gracias por le auer admitido en su diuina presencia, y pedido perdón de las faltas que ha hecho en la oración. Vltimamente se debe guardar el modo, y orden debido en la petición, segun el tiempo, y ocasión, y lo pide el orden de la charidad: pidiendo primero los bienes espirituales del Alma, que los temporales, y prosiguiendo por las mayores necesidades, y por las cosas, y personas, a quien ay mas precisa obligacion.

Ps. 16

Qui-

saluos

facit

sperā-

tes in

se.

Ierfō

De la alteza, y vtilidad de la contemplacion.

Y para q̄ se conozca mejor la alteza de la contēplaciō, y para mayor cōsuelo de los q̄ aspirā a ella, se debe cōsiderar quanto la engrādeze el sapiētissimo Rey Salomō inspirado por el Espiritu Santo, por estas palabras.

Sap. c. 7. Optaui, & datus est mihi spiritus sapientia, & preposui illam regnis, & sedibus, & omnes diuitias nihil esse duxi in comparatione illius. A la medida de mi desseo, dize, me fue dada la sabiduria (que se entiende de la noticia, y contemplacion de las cosas diuinas) y la estime en mas que los Reynos, honras, y mandos, y en su comparacion tuue por nada, todos los tesoros, y riquezas,

Aur. Quanto auia gustado el glorioso Augustino, de la dulçura de la contemplacion, lo dizen biē sus palabras, llenas de toda suauidad, y deuocion. *Te mediter per dies sine cesatione, te sentiam per soporem in nocte, te semper aloquatur spiritus meus: quid enim potest esse in hac vita, pulchrius, vtilius, vel iucundius, gratia contēplationis.* En ti Dios mio contemple yo todos los dias sin cessar, a ti solo sienta durmiendo, y soñando de noche, y solo contigo tenga siēpre mi espíritu dulce coloquios, pues no ay cosa en esta vida, mas hermosa, mas vtil, ni mas suauē, que el exercicio de la contemplacion.

Pues las palabras tan regala las del deuotissimo Bernardo, descubre biē el gusto, y la estima q̄ tenia de la cōtēplaciō. *O Anima nobilissima, te purā, & liberā custodi, noli ad varietatē sensuum foras excurrere, sed ad Deum per cōtemplationem ardentē conuertere, & milies per diem in abyssum diuinitatis inmersa, natare curabis.* O Alma nobi-

nobilísimã, guardate pura, y libre, sin divertirte a los cuidados exteriores de la tierra, y toda conuertida a tu Dios, por encendida contemplacion, procura mil vezes al dia, ser anegada en el abismo de la diuinidad.

Pues que dire de aquellos Sanctos monges de Egipto, que se les pasauan las noches enteras, tan embriagados, y aborricos, con la dulçura de la diuina contemplacion, y era tan grande la luz, y conocimiento que recibian del Criador, que quando llegaua el dia, reprehẽdian al sol, porque tan presto venia a les impedir los inebriables gustos, y regalos de la contemplacion, mediãte la qual andauan siempre encendidos, y transformados en el fuego del diuino Amor, y muy cluidados de si, y de todas las cosas de la tierra.

Quan biẽ subio esto de punto, con la alteza de su espiritu, el glorioso Augustino, encareciẽdo los gustos y regalos, q̄ hallauan en medio de los rigores, y trabajos, y de la necesidad, y probeça, aquellos monges solitarios, y verdaderos contemplatiuos, mirando los bienes que esperauan, *Si tanta Domine tribuis in carcere quid dabis in patria?* si los rigores, y trabajos, y la hambre de vos, Dios mio en este destierro, padecido por vuestro amor, causan tanto gozo, y alegria, que harã la clara vista, y la hortura de vos, en aq̄lla patria celestia? De algunos monges del yermo, y particularmente del Abad Siluano, se dize, que quando salian de su contemplacion, era tanta la luz, y los gustos, cõque eran recreados, y recebian del criador, que cerrauan los ojos, por no ver la fealdad, y miserias, que hallauan en las criaturas, de suerte, que mas parecian vezinos, y morado-

Psal.

138

Et

noxil

lumi.

natio

mea.

Aug.

Vit.

Pat.

res del cielo, que viuir en carne mortal en la tierra, y todo esto era por medio de la ordinaria, y continua contemplacion, que tenian de las cosas diuinas.

Sac.
Lau.
Iust.

Y son tan excessiuos los faouores, y gozos que comunica nuestro Señor en la soledad, y recogimiento, a los que deueras se dan a la cōtemplacion, j como nota vn santo bien experientado, fue diuina prouidencia, que no se comunicasse a todos, porque se despoblara el mūdo, y se fueran todos a gozar de las dulçuras, y regalos de los solitarios en la contemplacion.

De las excelencias del diuino Amor.

PArece que hazia agrauio a los que hasta aqui han llegado, y a lo que pide este assumpto de la oracion, si dexara de tratar algo del Amor de Dios, pues todo lo que se ha dicho, y lo que se debe pretender en todos los libros espirituales, y de oracion, ha de yr endereçado a este fin de conseguir el diuino Amor. Este es el vno que dixo ser solo necessario la eterna sabiduria de Christo nuestro Saluador, sin el qual las demás virtudes, y aū el martirio, valen poco, y con el reciben vida, y valor, Y es tan poderoso este Amor diuino, q̄ no solo haze suaves, y faciles las dificultades, y contradicciones desta vida, sino que haze nuestras las buenas obras, y virtudes; y las penas, y trabajos padecidos por Dios, que amamos en los otros, aunq̄ no las podamos imitar, y es vn exercicio tan suave, y prouechoso, y tan supremo, y precioso, que le estan exercitando sin cesar, y sin fin, todos los cortesanos celestiales, amando perfectante a su criador, con que summamente le agradan, y el mismo

Luce
c. 10.
Cor. I.
13.
Gre.
gor.

mismo se esta amando por toda la eternidad, y nos pide que le amemos, para premiarnos a la medida deste Amor, pues le damos con el en junto lo mas que le podemos ofrecer: porque se vea a donde llega la excelencia del diuino Amor, y cō quãtas veras se debe desear, y procurar.

Y assi considerando el glorioso Bernardo, las grandezas, deste soberano Amor, arrebatado en espiritu, y comibidando a todos a el, exclama diziendo. *Quid tam amabile, quam eternus Amor?* Que cosa ay tã amoble como el eterno Amor? Y que cosa mas poderosa que el, pues tiene virtud para vnir el Alma con Dios, y para transformarla en el: puede auer mayor dignidad: Mayor gloria: Mayor nobleza: Adonde, veamos, podra el hombre yr que mas medre: A donde podra subir q̄ mas valga: Que cosa puede hazer con que sea mas en noblecido, y leuãtado, que amar a Dios, y participar de su inmensa bondad, y hermosura: Pues quien ay tan miserable, y desdichado, q̄ trueque este Amor diuino, por el de las vilissimas criaturas, oyẽdo lo que dize san Agustín, *Si terrã amas, terra es? Si Deum amas, quid vis dicam tibi, Deus es?* Si amas cosas de tierra, tierra eres, y si amas a Dios, que quieres que te diga, sino que eres Dios: Porque se transforma vno en la cosa que ama, por la fuerza del Amor. Cosa es que debe traspasar el coraçon de dolor, qua se abata el Alma a la afficion de las cosas terrenas, pudiendo verse tan encumbrada por el diuino a Amor. Y si vna centella deste Amor diuino, assi embriaga, y fortaleze, que le dio animo, y osadia al Apostol San Pablo, para dezir,

Ber.

Aug.

SUMMA

Rom.
c. 2.

que ni la muerte, ni la vida, ni todas las criaturas, le podrían apartar del amor de su amado. Y hizo a los Martires, y a las tiernas donzellitas, acometer con tanto pecho, y valor, los tormentos de las llamas, nauajas, y bestias fieras, y el yrse a los martyrios con mas gozo, y alegria, que a las fiestas, regalos, y deleytes. Adonde, veamos llegaria el inmenso abismo, y exceso de Amor de aquel, que no solo fue del herido, y llagado, sino que le hizo padecer, los mayores, y mas excessiuos dolores, angustias, y desprecios, que se han padecido, ni padeciran jamas: hasta que vino a triumphar de la magestad incomprehensible del hijo de Dios, por nuestro Amor, su mismo diuino Amor.

Pues quien puede viuir sin amar al que no solo es amante fidelissimo, y eterno, sino que es Amor, y Amor infinito, y Amor que no puede dexar de amar, como ni el Sol dexar de resplandecer: Pues, o Amor grande: O Amor excessiuo: O Amor infinito: O Amor inmenso: O Amor inefable: O Amor incomprehensible: Y quan de veras muestras que eres Amor purissimo, y verdadero, y al fin Amor del mismo Dios, Pues quien ay que oyendo esto, no procure desuelarse, y remirarse, en amar cō infinitos amores, si le fuera posible a este generosissimo, y sempiterno Amador. Dame pues Señor, que siempre te mire mi coraçon, y nunca se aparte vn punto de tu diuino Amor. Si de tan inefable charidad, y Amor, fue Dios herido por el hombre: el su premo criador, por la vilissima criatura: el inmortal, por el mortal: el inmenso, por el pequeño, con que le podra el hombre satisfacer tan inefables prendas de amor

Cãt.
8. Po
neme
vt sig
nacu-
lum.

amor

Amor: Quien, pues, no te ama y adora, vehementísimamente, summo Dios, amabilísimo Iesus, dulcísimo Saluador, y clementísimo Redemptor mio: Quien no procura, y desea arrojarse todo el impetu de su afición, y voluntad, en el Amor deste tan incomprehensible, y soberano Amador: Mas duro que de piedra, y de acero, y del todo obstinado, y diamantino, y sumamente miserable, y desdichado, y digno que se tenga del gran lastima, y compasión, es el corazón, que a ti solo, mi buén Iesus, no ama, y desea, y no te sirve, y adora, y q̄ no procura estar siempre vnido a ti, y todo inflamado, y derretido en tu Amor, que eres un abismo de todas las lindas, y perfecciones, olvidándose de la summa vanidad, y miseria, q̄ se puede hallar en las vilísimas criaturas. O amado, amado, amado, y mas digno de ser amado, q̄ todos los amados, y quando se te yo todo agradable a tus diuinos ojos, y quando mi Alma, y corazón, y todos mis miembros, y coyunturas, y todas las gotas de mi sangre, y todo quanto ay en mi, estara muy abrasado en el fuego de tu muy encendido Amor.

En que consista, y que sea el Amor de Dios.

Hablado pues del amor, no es otra cosa, sino querer bien a la cosa amada, y este amor, quando se emplea en las criaturas, siempre va acompañado del deseo, deseando mayores bienes a quien amamos, pues no tienen tanto bien, que no puedan tener mucho mas: pero como el Amor de Dios se emplea en vn bien infinito, que no puede creer mas, como yo no le puedo desear bienes, que el no los tenga en si mismo, el deseo se conuerte en gozo, holgandome de que sea quien es, y de que tenga

Sanc.
Tho.
1.2.9.
25.

Los infinitos bienes que tiene: y quando salimos exteriormente a las criaturas, se da lugar al desseo, deslendo q̄ todas le conozcan, amen, firuan, y alaben puramente por su bondad infinita, y en estar se gozando el Alma de toda la inmensa gloria, y bienes infinitos de su Dios, consiste el diuino Amor. Y los medios, y requisitos, cō que se ha de conseguir, se refieren al fin del tercero Documento, que arriba esta declarado.

Como se ha de exercitar el diuino Amor.

Y pues este exercicio del amor de Dios, es la ocupacion, y obra mas excelente, y leuantada, de quantas pueden hazer todas las criaturas, terrenas, y celestiales, para q̄ cada vno pueda exercitarle cō mas prouecho, se pone aqui la practica del en esta manera. Quando estamos en la oraciō, consideremos con el entendimiento, el ser infinito de Dios, su eternidad, su omnipotēcia, su infinita sabiduria, su inmensa bōdad, su inefable gloria, y hermosura: y luego estese la voluntad holgando, y regozijado, y tomado cōplacencia, y cōtentamiento de q̄ sea Dios quien es, de que sea Dios, de q̄ de si mismo tenga el ser y los bienes infinitos que tiene, de q̄ no tēga necesidad de nadie, y todos la tengan del: de q̄ sea todo poderoso, tan bueno, tan amable, y tan lleno de gloria, como en si mismo es: y así de todas las demas perfecciones, y bienes infinitos que ay en Dios.

Sãc.

Tbo.

22. q

28.

Pues como dizen los Theologos, este es el mayor, y mas perfecto acto de amor de Dios, podemos hazer, y es la razon, porque no ay mayor, ni mas perfecto Amor de Dios, que el que Dios se tiene a si mismo, que

es de su misma gloria, y de su ser sumamente perfecto, y glorioso: luego tanto mayor, y mas perfecto sera nuestro amor, quanto mas se asemejare a este amor, con que dios se ama a si mismo. Y assi el alma que de ueras dessea aspirar a este tan alto grado de amor, debe cada dia dar mil bueltas, rebolviendo con el entendimiento, y gozandose con la voluntad, de que sea tal nuestro Dios, y con infinita distancia, mucho mas de lo que se puede comprehender: y desseando, y buscando muchas inuenciones, y maneras, para que todo le ame, y sirua, y ensalce, y esto puramente por ser quien es, y por sola su bondad, que merece ser de todas las criaturas, infinitamente amado, seruido, y glorificado.

Y assi mismo podemos exercitar este amor, con la Santissima humanidad de Christo nuestro Redemptor, considerando su altissima dignidad, y soberana perfeccion, y tomando complacencia, y summo gozo en esto, holgandonos, que aquella humanidad Sacratissima este tan sublimada sobre todos los espíritus celestiales, vnida con la persona diuina, y que este tan llena de gracia, y de gloria, a la diestra de su eterno Padre, intercediendo por nosotros. Y este mismo exercicio de Amor, podemos tener de la gloria, de la Sanctissima Virgen Maria nuestra Señora, y de todos los cortesanos celestiales.

Y sera muy buena deuocion, y agradable seruicio en sus fiestas, gastar la oracion en este exercicio de actos de Amor, holgandonos de su gloria, y estandonos alli, dandole innumerables en buenas oras, y millares de parabienes. Y desta manera

nos

Paul.
Heb.
cap. 1.
1. Ioã
2. Ad.
uoca.
tũ ha.
bomus.

nos podemos ocupar, haziendo muchos actos de Amor, en todo tiempo, y lugar, que con la costumbre vengán a ser tan continuos, como lo es nuestra respiracion; ha ta q̄ nos veamos muy encendidos en este diuino amor.

Siendo pues este amor diuino, vn fuego, que quiere Dios, que siempre arda en el altar de nuestra alma: es muy necesario, que pongamos todo nuestro estudio, en acrecentarle por todas maneras, contemplando las criaturas, para amar en todas ellas a Dios, y esto no se haze con muchos pensamientos, sino con muchas aficiones, y actos de la voluntad, amando, y queriendo bien a Dios, por qualquier cosa que cria, y desear q̄ sea por todo amado, seruido, y honrado, y mirandola como dō dado, y embiado de su mano para nuestro bien, y provecho, y así en todas las obras nos auemos de yr luego al amor, no mirando tanto la obra, quanto el amor de que procede.

Ofun. Y descendiendo mas en particular, lo primero puede vno sacar amor, de las virtudes que obra, haziendo las por solo amor, y de las tribulaciones, gozandonos con ellas, como el buen cauallero, que muestra quien es en la pelea, y no en las fiestas, y passeos: pues quando el Señor nos da las consolaciones, muestra que nos ama, y quando embia las tribulaciones, quiere ver si le amamos. Y de los mismos pecados de los otros, podemos sacar este diuino amor, porque si el mundano ama a la amiga, y aldeleyte vilisimo, porque no me voluere yo luego a amar con mas feruor la infinita hermosura de mi dulcissimo esposo, y eterno amador. Y aun del mismo inferno podemos sacar amor, pesandonos mas de

la

la falta que ay alli de amor, que de las penas que padecen los condenados, antes gozandonos de que se execute en ellos la diuina justicia, y de la gloria de nuestro criador, y de sus cortesanos celestiales.

Y aliende del modo dicho de sacar amor de todas las criaturas, ay otra manera mas alta y leuantada, de amar a Dios en todas las cosas, que apenas se puede declarar, aunque se puede sentir del regalado coraçon, el qual con grande feruor, y bullicio inquieto, produce del vn ardentissimo amor, como fuente viua que bulle, y leuanta en alto el agua: y este altissimo amor alcançan aq̃llos, que en todas las cosas les parece oyen a Dios, que les pregunta si le aman, y le sienten tan desseo de nuestro amor, que solo dessea ser amado, y auer criado a todas las criaturas para este fin, y no demandar otra cosa por todo lo que hizo sino este amor, y que reprehende al alma quando falta deste amor: y assi para alcançarle es necessario, que todo el amor q̃teniamos j̃nto repartido en las criaturas, le pōgamos en Dios, para ser transformados en el por amor, pues tanto tiene nuestra alma de virtud, quanto tiene de amor: y aunq̃ tengamos mil mundos, no tenemos nada, si nos falta esta joya tan preciosa del diuino amor.

De algunos grados de Amor, de los perfectos.

Para que las Almas deuoras, y deseosas de la perfeccion, se alienten a emprēder las dificultades que ay para conseguir el diuino Amor de los perfectos, sera bien referir algunos grados a donde hā llegado algunas Almas, mediante la oracion. El primero, es vn Amor tierro, y regalado, quando ya ha llegado el Alma a tener vn trato amoroso, con su Dios, como de esposa a esposo, llama

Prou.
23. Fi
le pra
be mi
bi. cor
enim.

Cōn.
cap. 2

mado

mãdole, amor, vida, regalo, y gloria mia, y otros palabras tiernas, a este modo, que declaran el amor del coraçon, y como esta arraygado el amor, aunque confidere el rigor de su diuina justicia, buelue a exercitar este amor tierno, y regalado, como se vee aca, quando vna casta, y fiel esposa ama tiernamente a su esposo, que aunque ella le vea enojado, y riguroso con otro, no por esto dexa de hablarle palabras amorosas, y regaladas, pues le ha dado para ello licencia su perfecto amor, que despide de si todo temor.

Ioã. 18. Charitas mi titi amore.

Otro amor ay fuerte, mayor que el pasado, que resiste con fortaleza a qualquiera cosa que le quiera impedir, pues por muy leuantada que este vn alma, nunca le faltan trabajos, y contradiciones, para impedir, y perturbar este amor, como en resistir a las tentaciones del demonio, en guardar paz, y conformidad en las sequedades, y desamparos, y en otras cruces, y trabajos, que fuele nuestro Señor embiar a sus siervos, para los purificar, y para su mayor bien: y con este amor fuerte procura pasar por todo, desconfiando de si, y confiando en su Dios, con cuyo fauor resiste con fortaleza, y le parece que lo puede todo.

Ph. 4. Oia possu in eo.

Otro amor ay libre, y mas subido que tiene señorío sobre las tentaciones, trabajos, y contradiciones, de otra manera que el amor fuerte, el qual resiste (como se ha dicho) con fuerza, mas este amor libre resiste no haziedo caso dellas, por la mucha luz, y señorío que ha alcanzado. Y los q̄ ya han llegado agozar deste amor libre, y desinteresado, suelen salir con liberrad, alegria, y presteza, a ganar Almas para su Amado, porque sabe quanto le agrada este exercicio: sin que le impidan otros inte-

Ioã. 10. In gre die tur & egredietur

refes, porque lo pide así la charidad, y procuran edificar con sus palabras, y buen exemplo, y andan con vna paz, y gozo, que apenas le pueden disimular. Y en los negocios, y ocupaciones, sin congoja, ni perturbacion, porque aman con quietud, y sosiego.

Otro amor vnitiuo es muy leuantado, q̄ leuama al Alma sobre todos los cuydados, y perturbaciones del mudo, y sobre todos los temores de la muerte, y del purgatorio, y aun del mismo infierno, y sobre todas las calamidades que se pueden ofrecer en esta vida: porque confiados, vnidos, y abraçados con Dios, por intimo amor, todas las cosas tienē debaxo de los pies, y ni el trato de las gentes, ni las ocupaciones, los apartan de la presencia interior de nuestro Señor, porque está habituados, y acostumbrados aguardar la vnidad del espíritu en la multitud de los negocios, como quien ha recebido la estabilidad, y conuersion del coraçon a su Dios; y de aqui nace, que de quantas cosas ven, y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, pues en todas le miran presente, y solo le buscan, y su mayor honra y gloria; y como estan dentro de si tan ocupados en Dios, andan como fuera de si, viēdo como ciegos, oyendo como sordos, y hablando como mudos: porque mueren a todas las criaturas, y como si estuuiesen fuera dellas, viuen al Señor, y este se llama desposorio espiritaual, que haze el Alma con Dios, por la intima vnion que tienē con su diuina voluntad: y desta manera viuen estos tales vna vida angelica, y celestial, por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en ella, todo lo demas esta en el Cielo.

*Psal.**72.**Mibi**ad ha**rere**Deo**bonū**est.**Gal. 2**Viuo**ego iā**non**ego.*

Otro amor ay pacifico, mas encubrado, que es quando el Alma reposa en los brazos de su Eiposo amado, a donde la enriqueze, y perfeiona, y la adorna de bienes, que no se pueden explicar: aqui procura huyr el trato de las criaturas, por su dulce recogimiento, sino es quando lo pide la charidad, o la obligacion de la obediencia. Y este sosiego es vna obra, en la qual sin parecer que se haze algo, se obra mucho, como el que va durmiendo por la mar en la naue, que estando sosiegado, va como el ave, volando con grande velocidad. A qui haze grandes cosas el alma, que esta toda vnida, absorta, y trasformada en su amado, y solo siente ver se ausente del, y con las ansias de le ver, y gozar, desea ya morir, y esta amandose, y guardandose toda para el, que es lo mas fino, y acendrado del diuino amor. Y aqui parece que se celebra ya el matrimonio espiritual del Alma con su esposo celestial. Denos el Señor a gustar vn poquito de este suauissimo licor, y mana dulcissimo de su diuino amor, ya que no podamos llegar a estos grados de perfeccion, para que traydos de su dulçura, se vaya encendiendo en nosotros este soberano fuego. *Cuius ignis est in Sion & caminus in Ierusalem.* Hasta que las llamaradas de su alteza, y perfeccion, las gozemos sin cesar, y sin fin en aquella celestial Ierusalem.

Alabanzas de la Oracion, y de la necesidad que tenemos della.

Y pues todas estas riquezas celestiales, se adquiere por la oracion, por fin, y remate desta Summa espiritual, y para que se alienten, y aficionen las Almas al exercicio tan loable, y utilissimo della (que ha sido mi fin, y deseo

deseo) sera bien dezir algo de sus grandezas, pordon
de sepodra conocer su precio, y valor, y la grande nece
sidad que todos tenemos de exercitarla, y proseguirla,
hasta llegar a la contemplacion, y conseguir el diuino
amor. Y esto se puede colegir, lo primero, ptes la infa
lible verdad, y eterna sabiduria de Christo nuestro biẽ
nos la dexo muchas vezes tan encomendada por pala
bra, y obra, diziendo, que nos cõuenia, y era necesario
tener oracion, sin intermision, y sin cesar: y velado pa
ra nuestro exemplo las noches enteras en la oracion.

Luce

c. 18.

6.

Y assi nos la dexo aca por prenda, y herẽcia, para que
començassemos a gustar de los bienes, y riquezas, que
esperamos gozar cumplidamẽte en la patria celestial.

Es en fin la oracion, la rica, y preciosa mina, que el
principe de la gloria nos descubrio, y truxo de las in
dias celestiales, para enriquezer con el fuego de su
diuino amor a la tierra: por donde los santos se ador
naron tanto de virtudes, y merecimientos, que vinie
ron a ser muy agradables a los diuinos ojos, y a gozar
de los tesoros eternos.

Luce

12.

Ignẽ

veni

mite

re in

terã

Ber.

Casa

Rusõ

Por lo qual dizen comunmente los Santos, y va
rrotes espirituales, que mucho la frequentaron, que
es la Oracion, vn fuerte muro de la ciudad de nue
stra conciencia: vn cimiento de la vida espiritual:
y la leña, y yesca, con q se enciende el fuego del diuino
Amor: y assi concluyen, que es la oracion al alma, lo
que son los niervos al cuerpo, porque assi como me
diante ellos, anda, esta en pie, y se mueve, y viue
el cuerpo, y cessando ellos, cesa luego su armo
nia, assi mediante la oracion, tiene valor, y vida.

SUMMA

y vida, consistencia, y hermesura nuestra alma. Saquen a vn pez del agua, y esto es vn alma sin oracion; a cada ocasion, inquieta, turbada, y triste, sujeta a innmerables caydas, y como fuera de su elemento, y apartada de su quietud, y consuelo.

*Criso-
stom,* Y assi dize el glorioso doctor de la Iglesia Crisosto-
mo, en la alabança de la oracion estas palabras, que por
ser tan notables, y dignas de memoria, es biẽ referirlas.

*Cum videro quem piam non amantem orandi studium, con-
tinuo mihi palam est, eum nihil egregie dotis in animo pos-
sidere.* Que tiene por cosa muy cierta, y euidente, que el
que no es aficionado al exercicio de la oracion, que no
sendra su alma adornada de virtudes, y dones, ni aura
en ella cosa buena; y es muy justo, y debido castigo, pues
no ha procurado, ni sabido emplearse en el exercicio,
y ocupacion mas illustre, y excelente, y mas vtil, y suaue,
que se puede a ca hallar, ni aun imaginar, como es tra-
tar, y comunicar, familiar, y continuamente (quanto a
vno le fuere posible segun su estado) con la summa bõ
dad, y eterna sabiduria, para venir a participar de sus
inefables bienes, de leytes, y dulçuras, por medio de la
oracion. Y no es de menos consideracion, lo que dize
el glorioso Basilio, Padre dela vida monastica, por estas
palabras, *Valde difficile, & quasi impossibile videtur, as-
sidue Deum non orantem, non in peccatum sæpius incidere*
Que parece cosa muy dificil, yaun casi imposible, que el
que no tuviere oracion, y trato con nuestro Señor, dex
muchas vezes de caer en culpas, y faltas, por ser la ora-
ciõ la muralla, y escudo, y defensa de la vida espiritual.

Basi.

Bien claro se echa de ver, quan grande sea la neces-
sidad que tiene vna ciudad, o fortaleza, edificada dẽtro

dela

de la mar, de alguna fragata, o nauio, que le lleue de la tierra el bastimento, para poderse conseruar: pues tanta, y mucha mayor necesidad tiene el Alma encerrada en el mar demiserias deste cuerpo, del aliuio, y socorro de la oracion, para que le venga del cielo su remedio, y conseruacion, y el sustento espiritual, y assi quiso, y tuuo por bien, nuestro piadosissimo Redemptor dexarnos a ca en la tierra el grande aliuio, y consuelo, y muy precioso tesoro de la oracion, para que le pidiessimos, y nos hiziessemos dignos, y merecedores de alcanzar los muy altos, y soberanos bienes, y para que tratando, y comunicando amigablemente, como con vn Padre tan piadosissimo, y con vn amador tan fidelissimo, viniessimos en conocimiento de su bondad, y grandeza: y quanto mas le conocieremos, mas nos alegraremos, y gozemos en el, y le procuremos amar, y feruir de todo coracon, y reconozcamos en nuestras Almas la luz de su bondad, y hermosura: y quanto mas esta luz resplandeciere en nosotros, tanto mas todo lo que no es Dios, sera reputado por nada en nuestros ojos, y abraçaremos con mas afecto las virtudes, y la alteza del diuino amor.

Pues siendo esto assi, muy desdichado se puede llamar aquel, que ha pasado el tiempo de su vida, olvidado del trato, y comunicacion de su criador. Y por muchos bienes, regalos, y deleytes, que aya gozado (como no pueden satisfacer al coracon, por ser perecederos, y temporales) se hallara al fin vacio de las virtudes, que causan bienes eternos, y celestiales. Y por el contrario, como dize el glorioso Augustino, *Felices illi, quibus ta solus spes es, et omne opus eorum est oratio.* Aquellos se pueden llamar felices, y bienaventurados, que tienen

Hieron.

Ph. 3.
Oia arbitratu suo sterco

ra.

pued

puesta toda la confianza en solo su Dios, y toda su ocupacion, y exercicio, es vna continua oracion. Dichosa pues, y muchas vezes dichosa el alma, que como el otro sabio, y sollicito mercader del Euangelio, procuro hallar esta preciosa margarita de la oracion, y se despoheyo de quanto tenia, por auerla, y gozarla, para enriquecerse de virtudes, y atesorar merecimientos, y para conseguir la deseada perfeccion. Pues con esto se comienza a viuir aca una vida tan llena de consuelo, paz, y gozo espiritual, que aunque se siente, no se puede enteramente explicar, en prendas de la que en la celestial patria, sin fin se espera gozar. Si uale nuestro Señor por las entrañas de su infinita charidad, y misericordia, de aficionar las Almas, que esto leyeren, al continuo exercicio de la oracion, para que mediante ella, sea siempre mas alabado, seruido, y amado de todos, y glorificado con la perfeccion debida a su diuina Magestad,
 Amen,

(*)

*Soli Deo, honor, & gloria, per
 eterna Secula, Amen.*

